

Nos ayuda a superar dificultades

Con los dones y frutos del Espíritu Santo, somos capaces de llevar a cabo cualquier tarea y de superar cualquier dificultad. El Espíritu actúa en cada uno de nosotros de forma diferente, de acuerdo con nuestra *personalidad* propia y las características heredadas de nuestros padres y adquiridas a través de la educación.

Pedirle que nos guíe y ayude

Estando tan cercano a nosotros y actuando en nosotros de forma tan discreta debemos dirigirnos a El en todas nuestras necesidades y pedirle que nos guíe y ayude.

Imitar a María, ella siempre escuchó la voz del Espíritu en su alma y no se equivocó

Imitemos el ejemplo de nuestra santa Madre, modelo perfecto de fe en Dios y de generosa cooperación en su plan salvífico para toda la humanidad.

Recordemos su consejo a los servidores de Caná:

«HACED LO QUE EL OS DIGA»

EL ESPÍRITU SANTO



"El abogado, el Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, El les enseñará todo y los hará entender todo lo que yo les he dicho" (Jn. 14,26)

Nos ayuda a superar dificultades

Con los dones y frutos del Espíritu Santo, somos capaces de llevar a cabo cualquier tarea y de superar cualquier dificultad. El Espíritu actúa en cada uno de nosotros de forma diferente, de acuerdo con nuestra *personalidad* propia y las características heredadas de nuestros padres y adquiridas a través de la educación.

Pedirle que nos guíe y ayude

Estando tan cercano a nosotros y actuando en nosotros de forma tan discreta debemos dirigirnos a El en todas nuestras necesidades y pedirle que nos guíe y ayude.

Imitar a María, ella siempre escuchó la voz del Espíritu en su alma y no se equivocó

Imitemos el ejemplo de nuestra santa Madre, modelo perfecto de fe en Dios y de generosa cooperación en su plan salvífico para toda la humanidad.

Recordemos su consejo a los servidores de Caná:

«HACED LO QUE EL OS DIGA»

EL ESPÍRITU SANTO



"El abogado, el Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, El les enseñará todo y los hará entender todo lo que yo les he dicho" (Jn. 14,26)

Es Dios mismo

Es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Por lo tanto es Dios, como Jesucristo y como Dios Padre. Los bautizados somos templos del Espíritu Santo, quien actúa en nosotros dándonos consejos, inteligencia para resolver problemas y fuerzas necesarias para seguir a Jesucristo.

Lo recibimos en el bautismo

Su acción santificadora se inicia en nuestra alma el día de nuestro bautismo, permanece en nosotros y se fortalece en nuestra alma, siempre que realizamos un acto de intensa virtud. Para recibir los dones del Espíritu Santo debemos corresponder a la gracia purificando nuestro corazón y deseando la santidad.

Nos compromete

El Espíritu Santo es un maestro dulce y sabio, pero también exigente, porque nos da sus dones si estamos dispuestos a pasar por la Cruz y a corresponder a su Gracia.

Vive dentro de nosotros

Nadie puede arrebatarnos al Espíritu Santo cuando lo poseemos, solo podemos alejarlo de nuestro corazón nosotros mismos por el abuso de nuestra libertad al pecar mortalmente.

El Espíritu Santo permanece para siempre en el alma en gracia, actuando sin darnos cuenta, a través de sus siete dones. Es nuestro amigo, nos aconseja y nos anima en los momentos difíciles.

Su misión es ayudar al hombre en su santificación

En efecto, cuando el alma corresponde con docilidad a sus inspiraciones, va produciendo actos de virtud y frutos innumerables. –San Pablo enumera algunos como ejemplo: caridad, gozo, paz, longanimidad, afabilidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza, modestia, continencia, castidad (cfr. Gal. 5,22) –, derramando abundantemente su gracia en nuestros corazones.

Para dejarnos aconsejar y dirigir por el Espíritu Santo debemos desear ser por entero de Dios, sin poner límites a su acción en nosotros

Es Dios mismo

Es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Por lo tanto es Dios, como Jesucristo y como Dios Padre. Los bautizados somos templos del Espíritu Santo, quien actúa en nosotros dándonos consejos, inteligencia para resolver problemas y fuerzas necesarias para seguir a Jesucristo.

Lo recibimos en el bautismo

Su acción santificadora se inicia en nuestra alma el día de nuestro bautismo, permanece en nosotros y se fortalece en nuestra alma, siempre que realizamos un acto de intensa virtud. Para recibir los dones del Espíritu Santo debemos corresponder a la gracia purificando nuestro corazón y deseando la santidad.

Nos compromete

El Espíritu Santo es un maestro dulce y sabio, pero también exigente, porque nos da sus dones si estamos dispuestos a pasar por la Cruz y a corresponder a su Gracia.

Vive dentro de nosotros

Nadie puede arrebatarnos al Espíritu Santo cuando lo poseemos, solo podemos alejarlo de nuestro corazón nosotros mismos por el abuso de nuestra libertad al pecar mortalmente.

El Espíritu Santo permanece para siempre en el alma en gracia, actuando sin darnos cuenta, a través de sus siete dones. Es nuestro amigo, nos aconseja y nos anima en los momentos difíciles.

Su misión es ayudar al hombre en su santificación

En efecto, cuando el alma corresponde con docilidad a sus inspiraciones, va produciendo actos de virtud y frutos innumerables. –San Pablo enumera algunos como ejemplo: caridad, gozo, paz, longanimidad, afabilidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza, modestia, continencia, castidad (cfr. Gal. 5,22) –, derramando abundantemente su gracia en nuestros corazones.

Para dejarnos aconsejar y dirigir por el Espíritu Santo debemos desear ser por entero de Dios, sin poner límites a su acción en nosotros